

RADIOGRAFÍAS DEL SILENCIO ROTO: TENDEDEROS DEL ACOSO Y NARRATIVAS DE RESISTENCIA EN LA UNIVERSIDAD DE SONORA¹

X-RAYS OF BROKEN SILENCE: CLOTHESLINES OF HARASSMENT AND NARRATIVES OF RESISTANCE AT THE UNIVERSITY OF SONORA

Anna Ivette Rodríguez Navarro
Universidad de Sonora

Marcela Cecilia García Medina
Universidad de Sonora

Recepción: 28 de agosto de 2025

Aceptación: 11 de abril de 2026

1 Los resultados de esta investigación corresponden a la Etapa II del Proyecto PRONACE 319149 “Desarticulando la violencia juvenil y de género en Instituciones de Educación Superior de México”, coordinado por la Dra. Lourdes Pacheco Ladrón de Guevara de la Universidad de Nayarit en la que participaron 10 instituciones de Educación Superior incluida la Universidad de Sonora.

Rodríguez-Navarro, A. I. y García-Medina, M. C. (Mayo-Agosto, 2026). Radiografías del Silencio Roto: Tendaderos del Acoso y Narrativas de Resistencia en la Universidad de Sonora. *Internacionales. Revista en Ciencias Sociales del Pacífico Mexicano*, 9(21), p. 13-36

Resumen

En la Universidad de Sonora, los tendedores del acoso emergen como actos simbólicos que rompen silencios históricos en torno a la violencia de género. Estas expresiones, tanto físicas como digitales, no solo denuncian, sino que reconfiguran el espacio universitario como territorio de memoria, resistencia y acción colectiva. La ponencia analiza los tendedores del acoso como prácticas discursivas que desafían las jerarquías institucionales y generan nuevas formas de visibilidad y justicia. Desde el interaccionismo simbólico (Blumer, 1982; Goffman, 2006), se explora cómo los mensajes de los tendedores construyen significados compartidos que trascienden la denuncia individual. A partir del análisis del discurso (Fairclough, 2008), se examina cómo estas narrativas confrontan sentidos dominantes sobre violencia, poder e impunidad. Se trabajó con un enfoque cualitativo mediante el análisis de cinco tendedores realizados entre 2018 y 2023 —tres virtuales y dos presenciales—, además de entrevistas y un grupo focal con participantes clave. El estudio revela una densidad emocional marcada por la indignación y la valentía, así como estrategias colectivas que resignifican el espacio universitario y cuestionan la respuesta institucional. Los tendedores del acoso, lejos de ser simples instrumentos de denuncia, se revelan como dispositivos comunicativos capaces de transformar el paisaje simbólico de la universidad, impulsar narrativas contrahegemónicas y abrir grietas hacia nuevas formas de acción política y comunitaria.

PALABRAS CLAVE: *VIOLENCIA DE GÉNERO, RESISTENCIA, TENDEDEROS DEL ACOSO, NARRATIVAS COLECTIVAS*

Abstract

At the University of Sonora, harassment clotheslines emerge as symbolic acts that break historical silences surrounding gender-based violence. These expressions, both physical and digital, not only denounce but also reconfigure the university space as a territory of memory, resistance, and collective action. This presentation analyzes harassment clotheslines as discursive practices that challenge institutional hierarchies and generate new forms of visibility and justice. Drawing on symbolic interactionism (Blumer, 1982; Goffman, 2006), we explore how the messages on the clotheslines construct shared meanings that transcend individual complaints. Using discourse analysis (Fairclough, 2008), we examine how these narratives confront dominant meanings about violence, power, and impunity. A qualitative approach was employed through the analysis of five harassment clotheslines carried out between 2018 and 2023—three virtual and two physical—along with interviews and a focus group with key participants. The study reveals an emotional density marked by indignation and courage, as well as collective strategies that re-signify the university space and question the institutional response. Far from being simple instruments of denunciation, harassment clotheslines emerge as powerful communicative devices capable of transforming the symbolic landscape of the university, fostering counter-hegemonic narratives, and opening pathways toward new forms of political and community action.

KEY WORDS: *GENDER-BASED VIOLENCE, RESISTANCE, HARASSMENT CLOTHESLINES, COLLECTIVE NARRATIVES*

Introducción

En 1978 cuando Mónica Mayer realizó la instalación de El Tendadero lanzando una frase para completar “Como mujer lo que más detesto de la ciudad es...” (Mayer, 1978) se colgaron más de 800 voces plasmadas en notas de papel rosa que hablaron sobre como la ciudad se teje con las mujeres desde las violencias, el acoso callejero y el miedo, solo por el hecho de ser mujer. De ser una instalación, una pieza de arte se convirtió en un símbolo de protesta, no solo fueron ideas para terminar una frase sino palabras que significan, se tejió un discurso de ira, rabia y se transformó en un objeto que habla, que grita.

La voz era fuerte, con la instalación de Mayer se puso sobre la mesa que la ciudad era peligrosa para las mujeres, que la ciudad no se vivía de la misma manera, que el contexto no es uniexperiencial sino multiexperiencial y eso va a depender si eres mujer u hombre. También se exhibió el sistema de opresión, las prácticas desiguales y el sistema de significados sostenidos sobre la base de los roles y los estereotipos de género.

Si la ciudad está trazada con esta mirada, la sociedad también y por ende la universidad, entendida ésta como una extensión de esa sociedad. En este contexto, el tendadero emerge como una estrategia política de intervención que permite visibilizar y denunciar las violencias que atraviesan los espacios universitarios. Para Luna (2022), su reactivación responde precisamente a la necesidad de generar espacios de expresión frente a esas violencias. Como bien señala Mónica Mayer, “las violencias generalmente se viven en silencio”, y es ahí donde radica la potencia del tendadero, “al posibilitar la libertad de opinión”.

Esta herramienta colectiva facilita el entrelazamiento de historias, emociones, experiencias y saberes entre mujeres, lo cual constituye un acto profundamente político. Cuando estudiantes, profesoras, trabajadoras y madres de nuestras estudiantes se encuentran a través del tendadero, se abre un campo de conversación y diálogo que difícilmente se daría en otro contexto. Ese acto, aparentemente simple, permite que las historias fluyan y se confronten con el peso de las violencias que muchas han vivido (2022: 103).

Tomar el espacio público mediante el tendadero es construir

colectivamente un mapa de las violencias, que no solo evidencia la crudeza y diversidad de sus formas, sino también las emociones que acompañan a quienes las padecen. Las voces que ahí se expresan reflejan realidades múltiples, marcadas no solo por el género, sino también por otras opresiones entrecruzadas como la clase, la raza, la edad, la sexualidad y el nivel educativo, manifestadas en prácticas de discriminación, exclusión, racismo, clasismo, homofobia y xenofobia (Luna, 2022).

Entre 2019 y 2020, los tendaderos ocuparon un lugar central como estrategia política de denuncia de violencias en instituciones educativas de distintos niveles a lo largo del país. Los mensajes coincidían en señalar actos reiterados de hostigamiento y acoso sexual cometidos por docentes, directivos y estudiantes, así como la impunidad y omisión sistemáticas por parte de las autoridades frente a estas denuncias (Luna, 2022).

Desde la comunicación, esto implica que los mensajes de los tendaderos no deben verse como simples denuncias, sino como símbolos que condensan vivencias, reclamos y demandas colectivas. Son dispositivos que, al apropiarse del espacio público o institucional, visibilizan aquello que ha sido ignorado, desplazado o silenciado. En ese sentido, representan un acto de ruptura y resignificación del espacio.

Pech (2021) documenta cómo las alumnas tomaron espacios dentro de sus escuelas para hacer visibles estas violencias. Escribieron en hojas los nombres de los agresores, los actos cometidos y los colocaron en lugares visibles, incluso frente a los mismos perpetradores, en lo que algunas denominaron “muro de la vergüenza” o “tendaderos”. Este ejercicio se expandió rápidamente en instituciones públicas y privadas, convirtiéndose en una forma análoga al movimiento #MeToo, pero con una dimensión física y pública mucho más contundente, donde las estudiantes mujeres encontraron una vía anónima para exhibir a sus acosadores (2021: 624).

Desde la perspectiva de Cervá, este tipo de acción trasciende la vivencia individual para instalar un reclamo frente a una comunidad académica que ha normalizado el ejercicio del poder por parte de los docentes y la violencia sexual simbólica o explícita. Actos como piropos, comentarios sexuales, amenazas relacionadas con calificaciones y favores sexuales han sido

parte del repertorio de agresiones. Instalar un tendedero ha generado, en muchos casos, reacciones negativas. Se ha cuestionado el anonimato de las denuncias, se ha puesto en duda su veracidad, y algunas colectivas han sido objeto de intimidación por parte de las autoridades universitarias, quienes han amenazado con acciones legales por falso testimonio o daño a la imagen de académicos (2020: 148).

Los testimonios recolectados en los tendederos dan cuenta de un amplio espectro de violencias. Se reportan desde comentarios aparentemente inofensivos como “chistes con insinuaciones sexuales”, hasta frases como “siéntate atrás porque me distraes” o pasar al pizarrón sólo a alumnas “para verles el trasero”. Otras denuncias relatan agresiones más graves, como recibir fotos no solicitadas de penes acompañadas de propuestas sexuales, solicitudes explícitas de favores sexuales a cambio de asesorías o mejores calificaciones, e incluso tocamientos inapropiados. También se evidencian expresiones de violencia verbal y simbólica: insultos como “whore” o responsabilización por la forma de vestir (Cerva y Estrada, 2022: 84).

En el contexto de la Universidad de Sonora, los tendederos del acoso se configuran como expresiones simbólicas y colectivas frente a la violencia de género. Estas acciones, desplegadas tanto en espacios físicos como digitales, abren territorios de visibilidad, denuncia y transformación cultural. El objetivo de esta ponencia es analizar los tendederos no solo como actos comunicativos, sino como prácticas discursivas que desafían el silencio institucional y contribuyen a la construcción de nuevas narrativas de justicia y memoria colectiva.

Desde la perspectiva del interaccionismo simbólico (Blumer, 1982; Goffman, 2006), estas prácticas pueden comprenderse como formas de interacción donde los significados no están dados, sino que se negocian y resignifican constantemente entre las personas. Los mensajes de los tendederos, entonces, no son simples denuncias aisladas, sino símbolos socialmente contruidos que condensan vivencias, reclamos y demandas colectivas. A través de estas interacciones comunicativas, las estudiantes y colectivas participantes otorgan sentido a sus experiencias y reconfiguran los marcos interpretativos sobre lo que es tolerable o inaceptable en la vida universitaria.

El tendedero, en tanto acto de habla y acto performativo, desestabiliza las jerarquías simbólicas que suelen proteger

a los agresores, y genera un nuevo campo de significación donde lo marginalizado e invisibilizado se vuelve centro de la conversación pública. En suma, los tendederos del acoso pueden ser leídos como espacios de interacción comunicativa que visibilizan lo oculto, politizan lo íntimo y abren posibilidades de transformación en los vínculos universitarios.

Nota metodológica

Desde la hermenéutica nos aproximamos a entender los significados a través del análisis del discurso. Sayago (2014) menciona que “una cosa es explicar lo que aparece en un texto o predecir lo que puede aparecer y otra muy distinta es analizar el texto como el producto dinámico de un juego de relaciones sociales en el que los hablantes despliegan estrategias discursivas, explotan el significado implícito de las proposiciones de sus enunciados y en el que los oyentes deben apelar a ciertos conocimientos enciclopédicos para comprender el sentido y la intención de dichos enunciados (3).

Fairclough (2008) menciona que usa el término discurso “para referirme primordialmente al uso lingüístico hablado o escrito, aunque al mismo tiempo me gustaría ampliarlo para incluir las prácticas semióticas en otras modalidades semióticas como la fotografía y la comunicación no verbal (e.g. gestual). Pero, al referirme al uso lingüístico como discurso, estoy señalando un deseo de investigarlo como una forma de práctica social”. Hacer análisis del discurso implica estudiar el discurso, lo que se lee, dice, en un contexto social, revisando como éste se usa para construir y representar la realidad, así como las posiciones, creencias, estereotipos de quiénes lo construyen.

Urraa, Muñoz y Peñac (2013) mencionan los diferentes niveles de los discursos: el discurso es un sistema coherente de significados, un discurso se realiza en textos, un discurso se refleja en su propia forma de hablar, un discurso se refiere a otros discursos, un discurso es sobre objetos, los discursos contienen sujetos, un discurso es históricamente localizado, un discurso apoya o se asocia a una institución y un discurso reproduce relaciones de poder. Es este último nivel el que utilizará ya que los discursos dominantes privilegian versiones particulares de la realidad social y así privilegian ciertas formas de actuar sobre otras.

Surnmond (como se citó en Urraa, Muñoz y Peñac, 2013) realiza una clasificación del análisis del discurso: análisis de tipo lingüísticos, análisis conversacional y análisis de los grandes discursos. Para este caso trabajaremos con análisis de tipo lingüísticos especialmente el análisis de categorías: Básicamente es un sistema de conceptos interconectados (excusas, explicaciones, justificaciones) en donde un sistema de categorías es un sistema de pensamiento particular conforme a una materia sujeto (Ej.: identidad, raza, o género).

A partir de esta mirada discursiva que reconoce el carácter dinámico, situado y socialmente construido del lenguaje, es posible establecer un puente hacia otras aproximaciones interpretativas que también centran su atención en la construcción del significado en la interacción. En este sentido, el interaccionismo simbólico ofrece una perspectiva metodológica complementaria que permite profundizar en la comprensión de los significados como producto de los intercambios sociales.

El interaccionismo simbólico, como toda propuesta teórica, también nos ofrece los elementos metodológicos para analizar la realidad. Blumer, H. y Mugny, G. (1992) hacen una aproximación al significado desde dos puntos de vistas predominantes, el primero, aquel que dice que el significado es intrínseco de aquello que lo tiene, que es natural de las cosas: el segundo, que se considera que el significado es añadido por aquel o aquellos para quienes se posee un significado.

Sin embargo, para este análisis y en acuerdo con Blumer y Mungny, entendemos que para “el interaccionismo simbólico el significado tiene un origen distinto a los sostenidos por los dos puntos de vista predominantes que acabamos de examinar. No cree que el significado emane de la estructura intrínseca de la cosa que lo posee ni que surja como consecuencia de una fusión de elementos psicológicos en la persona, sino que es fruto del proceso de interacción entre los individuos” (Blumer, H. y Mugny, G. 1992). Entonces, el significado es un acto social, se construye a través de la interacción social comunicativa.

En conjunto, tanto el análisis del discurso como el interaccionismo simbólico permiten una comprensión profunda y situada de los significados como construcciones sociales. Al analizar las denuncias presentadas en los tendederos del acoso de la Universidad de Sonora estos enfoques nos ofrecen

referencias teóricas y metodológicas para entender cómo, a través del lenguaje y la interacción social comunicativa, se construyen y disputan sentidos sobre la violencia, el poder y la justicia.

Mientras el análisis del discurso nos permite examinar cómo estas denuncias se insertan en prácticas discursivas que visibilizan experiencias y cuestionan estructuras institucionales, el interaccionismo simbólico nos ayuda a comprender cómo los significados atribuidos al acoso, al silencio o a la denuncia misma emergen del intercambio social entre quienes participan en estos actos comunicativos. Así, abordar los tendederos desde estas perspectivas implica reconocer que no se trata solo de textos escritos, sino de actos simbólicos cargados de sentido que configuran nuevas formas de representación, memoria y acción colectiva.

Para la realización de este análisis del discurso, se trabajó con la información de cinco tendederos del acoso expuestos en la Universidad de Sonora entre 2018 y 2023, tanto en modalidad presencial como virtual. Los casos analizados incluyen: el Tendedero itinerante organizado por colectivas de Ciencias Sociales en 2018 (presencial), el Tendedero de la Escuela de Medicina convocado por alumnas de esa licenciatura en 2020 (presencial), y tres tendederos virtuales difundidos en la plataforma Instagram por la Colectiva Físicas Unison (@fisicasunison) en los años 2021, 2022 y 2023, respectivamente. Para sistematizar la información, se construyó una base de datos específica en la que se integraron, transcribieron y organizaron las denuncias recopiladas. En el caso de los tendederos presenciales, se realizó el levantamiento fotográfico de cada denuncia y posteriormente su transcripción individual; en los tendederos virtuales, se recuperaron los testimonios publicados, se transcribieron cuando fue necesario y se incorporaron a la misma base de datos. Una vez reunido el material, las denuncias fueron clasificadas de acuerdo con los tipos de violencia establecidos en la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia, con el propósito de asegurar un tratamiento homogéneo de la información y facilitar su análisis posterior. Estos documentos fueron sistematizados y analizados mediante un enfoque de análisis del discurso de tipo lingüístico, con énfasis en el análisis de categorías. El estudio se enmarca en el Proyecto PRONACE 319149 “Desarticulando

la violencia juvenil y de género en Instituciones de Educación Superior de México”, lo cual brinda un contexto más amplio de investigación-acción para comprender las expresiones de violencia simbólica, las relaciones de poder y la agencia colectiva dentro del espacio universitario.

Es importante señalar, a manera de reflexividad, que las autoras de este trabajo somos profesoras investigadoras de la Universidad de Sonora y que nuestra relación con el objeto de estudio no es externa ni distante. Nuestra labor académica y profesional se encuentra vinculada al trabajo por la igualdad de género, tanto a través de procesos de investigación como de acciones de formación, sensibilización y capacitación en distintos espacios universitarios y sociales. Asimismo, hemos participado en acciones colectivas dentro y fuera de la Universidad orientadas a visibilizar y atender problemáticas relacionadas con la violencia de género. Reconocer este posicionamiento resulta relevante porque aporta transparencia epistemológica al estudio, al hacer explícito el lugar desde el cual interpretamos el fenómeno, y al mismo tiempo fortalece su validez al mostrar que el análisis se realiza desde un compromiso ético y académico con la comprensión crítica de las desigualdades y violencias que atraviesan la vida universitaria.

Desarrollo del trabajo

A partir del análisis del discurso realizado sobre las denuncias presentadas en cinco tendaderos del acoso en la Universidad de Sonora, se identificaron diversas recurrencias temáticas y patrones de sentido que fueron organizados en un sistema de categorías previamente definido. Este sistema permitió clasificar los fragmentos discursivos según los ejes centrales que estructuran las experiencias narradas por las denunciantes, así como las dinámicas de poder y resistencia presentes en el entorno universitario. A continuación, se presenta la tabla de análisis que resume las categorías utilizadas y su aplicación contextual con el fin de que podamos tener una visión común a la luz de los resultados empíricos y posteriormente sobre el análisis de las denuncias de los tendaderos.

TABLA 1 CATEGORÍAS PARA EL ANÁLISIS DEL DISCURSO DE LOS TENDEDEROS DEL ACOSO

Categoría	Descripción (contexto universitario)
Violencia de género	Comprende todas aquellas formas de violencia ejercidas dentro del entorno universitario con base en el género, incluyendo discriminación, exclusión, abuso de poder, y prácticas que perpetúan desigualdades estructurales entre hombres, mujeres y disidencias sexo-genéricas.
Acoso sexual (entre pares)	Conductas de naturaleza sexual no deseadas ejercidas por estudiantes hacia otras/os estudiantes, dentro o fuera de los espacios académicos, que generan ambientes hostiles, de intimidación o humillación. Se presentan entre personas sin relación jerárquica formal.
Hostigamiento sexual (jerarquía)	Comportamientos de acoso sexual perpetrados por docentes, directivos u otros miembros del personal universitario con poder institucional sobre estudiantes, aprovechándose de su posición jerárquica para obtener favores sexuales o castigar la negativa.
Relaciones de poder	Dinámicas de subordinación y control propias de la estructura universitaria, donde las jerarquías académicas o administrativas se convierten en mecanismos que reproducen la impunidad, el silencio institucional o el descrédito de las víctimas.
Emociones	Expresiones subjetivas que emergen de las experiencias de violencia en el entorno universitario, tales como miedo, vergüenza, enojo, frustración, dolor, o también sororidad y esperanza cuando se produce acción colectiva.
Resistencia y agencia	Acciones emprendidas por estudiantes o colectivas dentro del espacio universitario para denunciar la violencia, visibilizarla, acompañarse mutuamente, y exigir justicia. Incluye la organización de tendedores, protestas, cartas, pronunciamientos, etc.
Espacio universitario	Entorno físico, simbólico y normativo donde ocurren las experiencias denunciadas: aulas, pasillos, redes institucionales, estructuras jerárquicas, códigos de conducta, así como los discursos que sostienen o desafían el orden establecido dentro de la universidad.
Construcción simbólica del significado	Hace referencia a los símbolos, palabras, gestos y formas expresivas utilizadas en las denuncias que adquieren sentido en el contexto de la interacción social universitaria. Esta categoría permite identificar cómo, a través del lenguaje y otros recursos semióticos, se construyen significados compartidos sobre el acoso, la autoridad, el silencio, la denuncia y la justicia. Desde el interaccionismo simbólico, estos significados no son fijos ni universales, sino que emergen de la experiencia social de quienes los enuncian y circulan en la comunidad universitaria como actos comunicativos cargados de intención y posicionamiento.

Fuente:Elaboración propia

Este análisis se basa en las denuncias expuestas en cinco tendaderos del acoso, tanto presenciales como virtuales, recopilados en la Universidad de Sonora entre 2018 y 2023. Las denuncias fueron clasificadas en distintas categorías temáticas, construidas a partir de un marco teórico que articula el análisis del discurso, el interaccionismo simbólico y las perspectivas feministas en torno a la violencia de género en el espacio universitario. Es importante decir que las denuncias fueron transcritas literalmente cómo fueron escritas, sin cambios en ortografía y redacción.

Hostigamiento sexual

El hostigamiento sexual ejercido desde relaciones jerárquicas dentro del entorno universitario evidencia el uso del poder institucional para transgredir la integridad de las estudiantes. Esta categoría permite identificar los casos en que profesores, médicos o personal con autoridad académica utilizan su posición para ejercer acoso, solicitar favores sexuales o establecer relaciones asimétricas marcadas por la intimidación y la impunidad.

“El Dr. Salazar me pide abrazos y me habló por Messenger con fines no académicos.” (Tendadero: Departamento de medicina, Fecha: 10 de marzo del 2020)

“Mi profesor de probabilidad y estadística me acosaba (m01), el trabajaba directamente con el vicerrector así que daba asesorías en su oficina allá, fui un par de veces y en la primera solo parecía amable pero en la segunda se acercaba mucho, se sentó frente a mi y comenzó a acariciarme la rodilla y se levantó y me agarró el pelo para jugar con él, como pude me levanté y me fui corriendo, me di de baja de la materia y me cambié con un profesor de ingeniería, lamentablemente nunca pude hacer nada al respecto por su posición en la rectoría y luego me enteré que era papá de una alumna de física, es lamentable, para mi fortuna él ya falleció pero alguna vez lo he confundido con gente en el avión y me da miedo. jamás soporten algo así, dense de baja y luego busquen la solución, pero no se arriesguen.” (Tendadero: @fisicasunison, Fecha: 2022-02-23)

“Una vez un maestro me pidió mi número ‘para fines escolares’, y terminó hablándome para invitarme a salir.” (Tendedoro: Departamento de medicina, Fecha: 10 de marzo del 2020)

“El doctor insinuaba que podía ayudarme a pasar la materia si lo visitaba en su oficina después de clases.” (Tendedoro: Departamento de medicina, Fecha: 2020)

“Hace aproximadamente 6 meses sufrí de acoso y manipulación por primera vez, apenas era mi primer semestre en la carrera de forma virtual y primera vez entrando a la universidad. yo nunca he sufrido acoso por parte de algún maestro y esta vez fue la excepción, este maestro es el profesor de comunicación oral y escrita, José Manuel Rodríguez López, este maestro no solo abusó de la confianza maestro alumno, si no se aprovechó de mi situación emocional para poder disfrazar su manipulación como “amabilidad y humildad”” (Tendedoro: @fiscasunison, Fecha: 2022-02-23)

“Un profesor se me acercó demasiado mientras me decía que ‘tenía potencial’.” (Tendedoro: Departamento de medicina, Fecha: 2020)

“Recibí miradas de acoso y susurros por parte del profesor Gautherau (in.g civil y arquitectura unison). una vez se ofreció a llevarme a mi casa después de un examen, lo rechacé y obtuve una calificación que no merecía” (Tendedoro: @fiscasunison, Fecha: 2021-03-08)

“El maestro decía que si no asistíamos a sus clases privadas, ‘íbamos a reprobar’.” (Tendedoro: Departamento de medicina, Fecha: 2020)

Los casos de hostigamiento muestran cómo la autoridad académica puede ser usada como herramienta de abuso. Estas denuncias no sólo visibilizan la violencia, sino que también cuestionan la falta de mecanismos efectivos para proteger a las estudiantes dentro de la Universidad de Sonora.

Acoso sexual

El acoso sexual entre pares remite a situaciones en que estudiantes ejercen violencia sexual o simbólica sobre estudiantes, generando ambientes hostiles marcados por la intimidación, el chantaje emocional o la presión. Este tipo de violencia, aunque no jerárquica, se enmarca en estructuras normalizadas de dominación.

“Hace un año un conocido de semestre más alto me presionó para salir con él. Cuando le dije que no, empezó a difamarme con sus amigos.” (Tendedoro: Departamento de medicina, Fecha: 10 de marzo del 2020)

“Quiero hablar sobre Pablo Cuen Martínez quién frecuentemente publica pornografía en un grupo de discord, realmente es muy incómodo para mi y me gustaría que se reflexionara sobre el tema ya que no soy la única persona que lo encuentra desagradable. varios compañeros le siguen el rollo en estas acciones.” (Tendedoro: @ fisicasunison, Fecha: 2021-03-08)

“En promesa ² 2018-1 conocí a Orlando Ramírez. Nos besamos y luego no dejó de acosarme con mensajes.” (Tendedoro: Departamento de medicina, Fecha: 10 de marzo del 2020)

“Un compañero de laboratorio me tocó la pierna y me dijo que ‘no fuera exagerada’.” (Tendedoro: Departamento de medicina, Fecha: 2020)

“Cuando uno de mis compañeros de maestría en el Difus me forcejeó y acorraló para que lo besara, fui a quejarme con Susana Álvarez García, coordinadora en ese momento. me dijo que debía aguantarme y aprender a ser profesional, también dijo que era mi culpa por “las cosas que decían de mi” en el departamento.” (Tendedoro: @ fisicasunison, Fecha: 2022-02-23)

² “Promesa” se refiere a una actividad académica donde las personas que se gradúan de medicina realizan su juramento.

“Otro alumno compartió fotos mías sin mi consentimiento en un grupo de WhatsApp.” (Tendadero: Departamento de medicina, Fecha: 2020)

“Durante la promesa, un estudiante intentó besarme a la fuerza diciendo que era parte del juego.” (Tendadero: Departamento de medicina, Fecha: 2020)

“En promesa 2019-1 un compañero (al que consideraba mi amigo), se aprovechó de mi estado de ebriedad para entrar a mi casa de campaña y tocar inapropiadamente. me dijo “prométeme que no te vas a enojar conmigo mañana, ya sé que así son las mujeres, se enojan por cosas raras”. no tengo el valor para decir quién fue, pero dejo esto aquí para que estén atentas en este tipo de eventos. tenemos que cuidarnos entre nosotros.” (Tendadero: Departamento de medicina, Fecha: 10 de marzo del 2020)

Las denuncias entre pares reflejan dinámicas de presión, chantaje o acoso que tienden a ser minimizadas por tratarse de estudiantes. Sin embargo, reproducen formas de violencia que afectan profundamente la experiencia universitaria y emocional de las víctimas.

Relaciones de poder

Las relaciones de poder en el contexto universitario se manifiestan en dinámicas donde la jerarquía académica, el prestigio o el estatus social se convierten en barreras para denunciar o reconocer la violencia. Esta categoría analiza cómo se reproducen estructuras de dominación y silenciamiento.

“Una vez denuncié a un maestro por comentarios inapropiados y me dijeron que era ‘muy respetado’, que no podía ser cierto.” (Tendadero: Departamento de medicina, Fecha: 10 de marzo del 2020)

“Estoy pasando por un momento muy feo a causa del maestro Gerardo Paredes del departameto de químico biológico. desde siempre me ha hecho comentarios inapropiados sobre mi cuerpo, me mira lujuriosamente e incluso ha llegado a jalnearme porque no quise abrazarlo. es una persona mayor que abusa de su poder en la escuela y que siempre saca la excusa de que una es la que se le insinúa. estoy harta. no puedo comer ni dormir mientras él sigue buscando víctimas” (Tendedoro: @fisicasunison, Fecha: 2022-02-23)

“El director sabía que varias alumnas evitaban al profesor, pero nunca hizo nada.” (Tendedoro: Departamento de medicina, Fecha: 10 de marzo del 2020)

“Las mujeres deben de saber de química, porque la usarán para poder limpiar los baños de sus maridos” (Tendedoro: Departamento de medicina, Fecha: 10 de marzo del 2020)

“Los profesores se cubren entre ellos, nadie hace nada aunque todos saben lo que pasa.” (Tendedoro: Departamento de medicina, Fecha: 2020)

“El Dr. Gerardo Paredes es un acosador que tiene bien clara su posición de poder y la usa para tener acercamientos y tocamientos a estudiantes. durante los años que tuve que trabajar en un laboratorio con él, yo y otras estudiantes evitábamos el laboratorio cuando él se encontraba cerca. se aproximaba sin avisar y levantar o moverte las blusas para “ver los tatuajes” y decía que iba a física a llenarse el ojo con las estudiantes.” (Tendedoro: @fisicasunison, Fecha: 2022-02-23)

“Me dijeron que no valía la pena denunciar, que ‘así son las cosas aquí’.” (Tendedoro: Departamento de medicina, Fecha: 2020)

“Hace aproximadamente 6 meses sufrí de acoso y manipulación por primera vez, apenas era mi primer semestre en la carrera de forma virtual y primera vez

entrando a la universidad. yo nunca he sufrido acoso por parte de algún maestro y esta vez fue la excepción, este maestro es el profesor de comunicación oral y escrita, José Manuel Rodríguez López, este maestro no solo abusó de la confianza maestro alumno, si no se aprovechó de mi situación emocional para poder disfrazar su manipulación como “amabilidad y humildad” (Tendadero: @fisicasunison, Fecha: 2022-02-23)

“Cuando lo reporté, la jefa de departamento me recomendó mejor no hacer escándalo.” (Tendadero: Departamento de medicina, Fecha: 2020)

Las relaciones de poder revelan cómo la estructura institucional puede reforzar el silencio y la impunidad. La autoridad protege a los agresores, invisibilizando las experiencias de las víctimas y disuadiendo nuevas denuncias.

Emociones

Las emociones expresadas en las denuncias permiten acceder a la dimensión subjetiva del daño. El miedo, la vergüenza, el enojo y la impotencia forman parte del repertorio emocional que acompaña estas experiencias y que da cuenta del impacto psicosocial de la violencia de género.

“Me sentí sucia e insegura después de que me acosó. No podía entrar tranquila a clases.” (Tendadero: Departamento de medicina, Fecha: 10 de marzo del 2020)

“Cuando uno de mis compañeros de maestría en el Difus me forcejeó y acorraló para que lo besara, fui a quejarme con Susana Álvarez García, coordinadora en ese momento. me dijo que debía aguantarme y aprender a ser profesional, también dijo que era mi culpa por “las cosas que decían de mi” en el departamento.” (Tendadero: @fisicasunison, Fecha: 2022-02-23)

“Una vez el Dr. Carbajal nos pidió a unas compañeras y a mi “sacar la lengua y moverla”. unas si lo hicieron por miedo, yo me rehusé y me obligó” (Tendadero: Departamento de medicina, Fecha: 10 de marzo del 2020)

“Tuve miedo de reprobar por no ceder a lo que pedía el maestro.” (Tendadero: Departamento de medicina, Fecha: 10 de marzo del 2020)

“En una clase del Dr. Viator (medicina, Unison) hicieron un comentario acerca de una compañera de la que no se había sabido nada en todo el día, el Dr. comentó: -¿no es la víctima de feminicidio que encontraron está mañana?- fue una broma- muy fuera de lugar, la clase de tornó incómoda. al día siguiente pidió disculpas por su comentario.” (Tendadero: @fisicasunison, Fecha: 2021-03-08)

“No podía dormir por semanas después de lo que pasó.” (Tendadero: Departamento de medicina, Fecha: 2020)

“Me dio tanta vergüenza que no le conté a nadie durante meses.” (Tendadero: Departamento de medicina, Fecha: 2020)

“Lloraba cada vez que tenía que entrar a su clase.” (Tendadero: Departamento de medicina, Fecha: 2020)

Las emociones narradas en los tendaderos revelan el trauma y la huella que deja la violencia cotidiana. Son también una forma de resistencia, pues al nombrarlas públicamente se desestigmatiza el dolor y se crea un espacio colectivo de contención y validación.

Resistencia y agencia

Los tendaderos son en sí mismos actos de resistencia. Esta categoría reconoce los gestos, acciones y palabras mediante los cuales las estudiantes rompen el silencio, denuncian, organizan colectivamente y resignifican su experiencia como parte de una lucha más amplia por la justicia y la equidad.

“Me uní al tendedero porque ya no quería callarme más. Era mi manera de decir basta.” (Tendedero: Departamento de medicina, Fecha: 10 de marzo del 2020)

“Gracias a la colectiva pude hablar de lo que me pasó y encontrar apoyo.” (Tendedero: Departamento de medicina, Fecha: 10 de marzo del 2020)

“El tendedero virtual consiste en nombrar a los acosadores, así como las experiencias incómodas que hemos experimentado, de tal manera que las mujeres puedan cuidarse de los mismos. alza tu voz nunca más volveremos a estar solas. #yotecreo #niunamas #niunamenos #alzatuvoz link en bio” (Tendedero: @fisicasunison, Fecha: 2022-02-23)

“Escribí mi historia en una hoja rosa para que nadie más se sintiera sola.” (Tendedero: Departamento de medicina, Fecha: 2020)

“Participar en el tendedero me hizo sentir fuerte y acompañada.” (Tendedero: Departamento de medicina, Fecha: 2020)

“Ayudé a otras compañeras a escribir lo que no podían decir en voz alta.” (Tendedero: Departamento de medicina, Fecha: 2020)

La agencia de las estudiantes no solo radica en la denuncia, sino en la capacidad de construir redes, de generar comunidad y de politizar sus vivencias. El tendedero es una estrategia comunicativa que transforma el dolor individual en acción colectiva.

Construcción simbólica del significado

Desde la mirada del interaccionismo simbólico, esta categoría permite identificar cómo los mensajes de los tendederos actúan como símbolos que condensan vivencias, emociones y posicionamientos. A través de palabras, frases o incluso silencios, las denunciantes otorgan sentido social a sus experiencias.

“No es no” — mensaje repetido en varios papeles como afirmación colectiva.” (Tendadero: Departamento de medicina, Fecha: 10 de marzo del 2020)

““Si tocan a una, respondemos todas” — frase que se volvió emblema del tendadero.” (Tendadero: Departamento de medicina, Fecha: 10 de marzo del 2020)

““No fue mi culpa, no fue tu culpa, fue el sistema” — hoja pegada junto a otras similares.” (Tendadero: Departamento de medicina, Fecha: 2020)

““Esto también es violencia” — cartel que acompañaba denuncias de comentarios ‘inofensivos’.” (Tendadero: Departamento de medicina, Fecha: 2020)

““Ya no estamos solas” — escrito en letras grandes al centro del tendadero.” (Tendadero: Departamento de medicina, Fecha: 2020)

Estas expresiones no son solo testimonios, son actos de habla cargados de significado. Representan una resignificación del espacio institucional y la creación de nuevas narrativas de justicia, memoria y reparación simbólica.

Espacio universitario

Esta categoría aborda cómo el entorno físico y simbólico de la universidad se convierte en escenario de violencia, pero también de denuncia y transformación. El aula, el pasillo, los muros, los grupos de WhatsApp y las redes sociales son lugares donde se reproduce y también se confronta la violencia de género.

“El profesor hacía sus comentarios en plena clase, frente a todos, como si fuera normal.” (Tendadero: Departamento de medicina, Fecha: 10 de marzo del 2020)

“Lo publiqué en Facebook porque la escuela no hizo nada cuando lo denuncié.” (Tendadero: Colectiva Físicas UNISON (virtual), Fecha: 2021)

*“Los pasillos eran un infierno cuando él estaba cerca.”
(Tendedero: Departamento de medicina, Fecha: 2020)*

“La biblioteca se volvió un lugar inseguro por sus constantes miradas e insinuaciones.” (Tendedero: Departamento de medicina, Fecha: 2020)

“Las redes internas de la escuela eran usadas para enviar mensajes acosadores.” (Tendedero: Departamento de medicina, Fecha: 2020)

El espacio universitario no es neutral: está atravesado por relaciones de poder, discursos normativos y luchas simbólicas. El tendedero reconfigura ese espacio, lo convierte en lugar de memoria, denuncia y transformación.

tendederos
acoso unison
denuncias

Radiografías de un silencio roto

El análisis del discurso de las denuncias en los tendederos nos permite observar cómo el lenguaje está profundamente ligado al contexto social en el que se produce. Las palabras escritas por las estudiantes no son neutras ni casuales: se inscriben en un entorno marcado por jerarquías de poder, estructuras patriarcales y una institucionalidad que, muchas veces, ha sido cómplice por omisión. El contexto universitario —en teoría un espacio de conocimiento y reflexión— aparece en los discursos como un terreno hostil, donde los cuerpos femeninos son vigilados, juzgados, acosados o silenciados. Las denuncias no solo nombran lo sucedido, sino que también

describen las condiciones en que ocurre: en el aula, en la oficina del maestro, en los pasillos, en los grupos de WhatsApp. Estos espacios cotidianos, al ser narrados desde la experiencia, revelan que el lenguaje es una herramienta para hacer visible lo que muchas veces ha permanecido oculto tras la supuesta neutralidad académica.

En los textos del tendadero se identifican diversas estrategias discursivas que permiten a las autoras articular sus vivencias, resistencias y demandas. El uso de frases breves, directas y con una fuerte carga emocional (“Me dio miedo”, “No fue mi culpa”, “Si tocan a una, respondemos todas”) genera impacto, construye identificación colectiva y produce resonancia entre quienes leen. Aparecen también recursos como la repetición, el anonimato como escudo, la narración en primera persona para reforzar la autenticidad, y la metáfora (“muro de la vergüenza”) como modo de simbolizar y amplificar el dolor. Estas estrategias no solo permiten denunciar, sino también disputar el sentido: redefinir qué es violencia, quién la ejerce, y qué respuestas son esperadas por parte de la comunidad. El tendadero, como técnica expresiva, se convierte en una forma radical de escritura situada, donde lo íntimo se vuelve político.

El lenguaje de los tendaderos no solo comunica experiencias individuales, sino que también evidencia cómo el discurso reproduce o cuestiona sistemas de poder. Las denuncias dejan ver claramente cómo las relaciones jerárquicas en la universidad —profesor/alumna, directivo/estudiante— se utilizan para perpetuar dinámicas de subordinación y violencia. Pero más allá de los actos concretos, los discursos revelan un sistema sexo-género profundamente enraizado: la cosificación de los cuerpos femeninos, la normalización del acoso, la culpa impuesta por la forma de vestir, el uso del cuerpo como objeto de evaluación. El discurso se convierte así en un campo de batalla simbólica donde se legitima o se confronta la desigualdad. Al analizar estas narrativas, es posible ver cómo los estereotipos de género (la mujer exagerada, provocadora, emocional) son empleados para deslegitimar la denuncia, mientras que el poder masculino es naturalizado o incluso protegido.

Sin embargo, en estos mismos discursos también emergen formas de resistencia, agencia y construcción colectiva. Lejos de ser solamente narrativas de victimización, muchas denuncias

articulan una voz sorora, valiente, que se reconoce en las otras y se hace presente para acompañar, respaldar, denunciar juntas. La aparición de frases comunes, la reiteración de ciertos símbolos, y el reconocimiento de las colectivas como espacio de apoyo dan cuenta de una práctica discursiva que hermana. En este sentido, el tendadero no solo simboliza la violencia: también simboliza el vínculo, el reconocimiento mutuo, la transformación del dolor en potencia política. Las palabras escritas por distintas manos y en distintos tiempos se entrelazan para formar una red de sentido que resignifica la experiencia femenina universitaria y visibiliza la posibilidad de cambio.

El tendadero, como acto performativo, no es solo una denuncia: es también una toma del espacio, una forma de habitar la universidad desde otra lógica. Al colgarse físicamente en los muros o difundirse digitalmente, transforma el entorno institucional en un territorio de memoria y resistencia. Como símbolo, representa una ruptura en el orden discursivo dominante, y al mismo tiempo, una posibilidad de diálogo, de escucha, de acción. Leer los tendaderos con mirada crítica y sensible es reconocer que el lenguaje importa, que las palabras hacen mundo y que cada denuncia colgada es también un gesto de esperanza, de reparación y de lucha compartida. En ese entramado de discursos, emociones y símbolos, el análisis del discurso nos permite ver lo que está en juego: la dignidad, la justicia y el derecho a una universidad libre de violencias.

Conclusiones

El análisis de los tendaderos del acoso en la Universidad de Sonora evidencia que la violencia de género no es solo un fenómeno individual, sino una experiencia socialmente compartida y discursivamente construida. Las denuncias ahí contenidas no son únicamente relatos personales: al exponerse colectivamente, se convierten en símbolos que condensan significados sobre el miedo, el silencio, el poder y la exigencia de justicia. Cada texto escrito, cada palabra pronunciada en esos espacios, se articula con otras para construir una narrativa común de violencia y resistencia.

Desde la perspectiva del interaccionismo simbólico, entendemos que los significados sociales —como los asociados a la violencia, la denuncia o la vergüenza— no están dados de

forma natural, sino que emergen en la interacción entre las personas. Las frases escritas en los tendederos, los gestos, los silencios rotos, son actos comunicativos que crean sentido, permiten nombrar lo que ha sido silenciado y resignifican la experiencia universitaria de las mujeres. Así, los tendederos no solo muestran lo que se ha vivido, sino que producen nuevas formas de entender y enfrentar esas vivencias.

En este marco, el tendedero se convierte en un objeto simbólico profundamente político. Su presencia transforma el espacio universitario: resignifica el aula, el pasillo, el muro, la red social, el archivo. Estos espacios dejan de ser neutros para volverse escenarios de memoria, de denuncia y de interpelación pública. El tendedero interacciona con lo institucional, lo disputa, lo revela, y al hacerlo, produce una ruptura en el orden simbólico que protege a los agresores y calla a las víctimas.

Las categorías analizadas—hostigamiento sexual jerárquico, acoso entre pares, relaciones de poder, emociones, resistencia y agencia, construcción simbólica del significado y espacio universitario— nos permitieron sistematizar no solo los tipos de violencia, sino también los modos en que estas violencias se viven se denuncian y se colectivizan. A través de ellas, fue posible observar cómo las estudiantes tejen estrategias para resistir, cómo circulan los significados y cómo se construyen nuevas formas de hacer visible lo que durante años fue negado.

En conjunto, el análisis permite afirmar que los tendederos no solo visibilizan las violencias de género en el entorno universitario, sino que transforman la manera en que dichas violencias son comprendidas, narradas y enfrentadas. Constituyen un acto de enunciación colectiva que desafía el silencio institucional y que abre espacios para pensar otras formas de habitar la universidad, más justas, más equitativas y humanas. Su potencia no está únicamente en lo que dicen, sino en cómo, cuándo y con quién se dicen: son interacción viva, símbolo y acción.

Bibliografía

- Blumer, H. (1982). *El interaccionismo simbólico: perspectiva y método*. Barcelona, HORA, S.A.
- Blumer, H., y Mugny, G. (1982). La posición metodológica del interaccionismo simbólico. *El interaccionismo simbólico: Perspectiva y método*. Barcelona. HORA, S.A. p. 1-44.
- Cerva Cerna, D. (2020). Activismo feminista en las universidades mexicanas: la impronta política de las colectivas de estudiantes ante la violencia contra las mujeres. *Revista de la Educación Superior*, 49(194), p. 137-157.
- Cerva Cerna, D. y Estrada, M. (2022). Violencia de género en el ámbito universitario en México: espacios de memoria que emergen del activismo feminista en redes. *Virtualis*, 13(25), p. 75-92.
- Fairclough, N., y Ghio, E. (2008). El análisis crítico del discurso y la mercantilización del discurso público: las universidades. *Discurso & sociedad*, 2(1), p. 170-185.
- Fisicas Unison [@fisicasunison]. (s. f.). Publicaciones [@fisicasunison]. Instagram. <https://www.instagram.com/fisicasunison/>
- Goffman, E. (2006). *Estigma: La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Luna, S. (2022). El tendadero de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México San Lorenzo Tezonco (UACM-SLT). La denuncia social de las violencias contra las mujeres como acción política. *Espacios Transnacionales*, 10(19), p. 98-118.
- Mayer, M. (1978). El tendadero. Museo Universitario de Arte Contemporáneo (MUAC), UNAM. Recuperado el 9 de junio de 2025, de <https://muac.unam.mx/objeto/el-tendadero>
- Pech, C. (2021). Visualización del acoso en tendaderos universitarios; una construcción de paisajes lingüísticos. *Puriq*, 3(4), p. 622-634.
- Urra, E., Muñoz, A., y Peña, J. (2013). El análisis del discurso como perspectiva metodológica para investigadores de salud. *Enfermería universitaria*, 10(2), 50-57. Recuperado en 11 de junio de 2025, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-70632013000200004&lng=es&tlng=es.